

HISTORIA

Modelo disciplinar para el trabajo de investigación

Tipo de trabajo: Ensayo / Informe de investigación histórica

1. Identidad disciplinar

La Historia es una disciplina interpretativa basada en evidencia documental. No se limita a reconstruir hechos pasados, sino que busca explicar procesos, relaciones de poder, transformaciones sociales y disputas de sentido. En Historia, escribir implica formular una interpretación sustentada en fuentes verificables y situada en debates historiográficos.

Principio rector:

La interpretación debe emerger de la evidencia, no precederla.

2. Objeto y tipo de problema

En el campo de la Historia, el objeto de investigación no es un simple “tema”, sino un problema histórico. Esta distinción se fundamenta en el proceso de problematización.

Un problema histórico:

- Delimita un tiempo y un espacio.
- Identifica una tensión o controversia interpretativa.
- Es discutible.
- Puede sostenerse con fuentes.

Ejemplo de tema (insuficiente):

“La Revolución Francesa”

Ejemplo de problema histórico (más riguroso):

“¿Cómo redefinió la categoría de ‘ciudadano’ la radicalización política entre 1792 y 1794?”

3. Criterios de evidencia en la disciplina histórica

3.1 Fuentes primarias

Documentos o materiales producidos en el contexto estudiado.

Ejemplos:

- Actas, decretos, cartas, discursos.
- Registros administrativos.
- Prensa, diarios, memorias.
- Imágenes, objetos, mapas.
- Archivos digitales institucionales.

Las fuentes primarias no se leen como reflejo transparente de la realidad, sino como intervenciones situadas.

Preguntas clave:

- ¿Qué función cumple este documento?
- ¿Qué intereses expresa?
- ¿Qué categorías utiliza?
- ¿Qué omite?

3.2 Fuentes secundarias (historiografía)

Las fuentes secundarias en Historia corresponden a investigaciones académicas que interpretan el pasado a partir del análisis crítico de fuentes primarias. Constituyen el campo de la historiografía: el conjunto de debates, enfoques teóricos, metodologías y controversias interpretativas que configuran el estado del conocimiento sobre un problema histórico determinado.

Desde el punto de vista metodológico, las fuentes secundarias cumplen tres funciones fundamentales:

1. Contextualización interpretativa

Permiten situar el problema de investigación dentro de una tradición de estudios previos. Ningún problema histórico se formula en el vacío; siempre se inscribe en discusiones existentes. La revisión historiográfica delimita qué se ha dicho, desde qué perspectivas y con qué supuestos teóricos.

2. Problematización conceptual

Las obras historiográficas aportan categorías analíticas (por ejemplo, “modernización”, “cultura política”, “estado de excepción”, “memoria colectiva”) que permiten estructurar el análisis. Estas categorías no deben adoptarse acríticamente, sino evaluarse en función de su pertinencia para el caso estudiado.

3. Interlocución argumentativa

Las fuentes secundarias no se utilizan como autoridad incuestionable ni como respaldo retórico automático. Su función no es “confirmar” la tesis del autor del trabajo, sino establecer un diálogo crítico. Escribir en Historia implica posicionarse frente a interpretaciones existentes: coincidir, matizar o cuestionar.

Por ello, el uso adecuado de historiografía exige:

- Reconstruir fielmente la postura del autor citado.
- Identificar su marco teórico y sus fuentes.
- Distinguir entre hechos empíricos y su interpretación.

- Explicitar el punto de acuerdo o desacuerdo.

Un error frecuente consiste en utilizar la bibliografía como simple acumulación de citas o como sustituto del análisis propio. Esto convierte el trabajo en un resumen expositivo. En cambio, un uso disciplinarmente riguroso implica integrar la historiografía dentro del argumento.

Ejemplo metodológicamente débil:

“Según Pérez (2015), la reforma fue exitosa.”

Aquí la cita funciona como apelación a autoridad sin elaboración.

Ejemplo metodológicamente adecuado:

“Mientras Pérez (2015) interpreta la reforma como un proceso exitoso de modernización institucional, su análisis se centra exclusivamente en indicadores administrativos. Sin embargo, el examen de las actas municipales revela resistencias locales que matizan esa interpretación y sugieren una implementación conflictiva.”

En este segundo caso, la historiografía se convierte en interlocutora y no en autoridad final.

En síntesis, en Historia escribir implica situarse dentro de un debate interpretativo preexistente. El trabajo académico no reproduce la historiografía, sino que interviene en ella mediante el análisis de evidencia primaria y la formulación de una postura argumentada.

4. Relación entre evidencia y argumento

El argumento histórico se construye articulando:

1. Evidencia concreta.
2. Interpretación analítica.
3. Contextualización.
4. Diálogo historiográfico.

Desequilibrios frecuentes:

- Evidencia sin análisis → descripción. Cuando el trabajo se limita a presentar datos, citas o hechos sin interpretarlos, el resultado es un relato descriptivo. La evidencia histórica adquiere sentido solo cuando se analiza, se contextualiza y se articula con una tesis.
- Teoría sin evidencia → abstracción. Cuando se utilizan categorías conceptuales o marcos teóricos sin sustentarlos en fuentes primarias concretas, el argumento pierde anclaje empírico. En Historia, la interpretación debe emerger del examen de documentos verificables.
- Bibliografía sin postura → resumen. Cuando se citan autores sin establecer una posición propia frente a sus interpretaciones, el trabajo se convierte en síntesis expositiva. La historiografía debe funcionar como interlocución crítica, no como acumulación de opiniones ajenas.

Regla estructural del párrafo histórico:

Afirmación → Evidencia → Análisis → Contexto → Vinculación con la tesis.

5. Metodología Básica del Procedimiento

Para evitar lecturas ingenuas, se recomienda un esquema de análisis de fuente:

- Identificación documental.
- Situación de enunciación.
- Análisis léxico y conceptual.
- Detección de silencios y sesgos.
- Contextualización histórica.
- Formulación de hipótesis interpretativa.

Este procedimiento transforma una impresión en una afirmación demostrable.

6. Estructuración del trabajo académico en Historia

Portada: título específico y delimitado.

Resumen: Problema, fuentes principales, enfoque y hallazgo central.

Introducción:

- Problema histórico.
- Pregunta precisa.
- Tesis o hipótesis debatible.
- Objetivos analíticos.

Desarrollo: Organizado por núcleos argumentales, no por cronología descriptiva. Cada sección debe contener:

- Afirmación.
- Evidencia citada.
- Interpretación.
- Contextualización.
- Diálogo con historiografía.

Conclusiones:

1. Responder la pregunta inicial.
2. Confirmar o matizar la tesis.
3. Señalar el aporte interpretativo.
4. Reconocer límites metodológicos.
5. Proyectar nuevas preguntas.

Listado de fuentes primarias

Bibliografía secundaria

7. Criterios formales y aparato crítico

- Uso obligatorio de notas al pie.
- Referencias completas.
- Estilo preferente: [Chicago](#) (Notas y bibliografía), salvo indicación distinta.

En Historia, las notas forman parte del método, no son un requisito decorativo.

8. Algunos contrastes útiles en la escritura académica

A veces la diferencia entre un texto débil y uno sólido no está en el tema, sino en el modo en que se formula. Los siguientes contrastes permiten visualizar mejor qué se espera en un trabajo argumentativo.

8.1. Cuando solo se describe vs. cuando se analiza

Un ejemplo frecuente en trabajos iniciales sería algo como:

“La Revolución Francesa fue un proceso muy importante que transformó Europa y estableció principios de libertad e igualdad.”

El problema aquí no es que la afirmación sea falsa, sino que es demasiado amplia y genérica. No hay delimitación temporal, no se especifica desde qué perspectiva se habla ni qué aspecto concreto se analizará. Tampoco aparece ninguna discusión o evidencia que sostenga la afirmación.

En cambio, un planteamiento más sólido podría formularse así:

“La radicalización política entre 1792 y 1794 resignificó la noción de soberanía popular al asociarla con mecanismos de exclusión política. El análisis de los discursos de la Convención Nacional muestra que la categoría de ‘enemigo interno’ redefinió la ciudadanía como adhesión ideológica antes que condición jurídica, lo que tensiona la interpretación liberal clásica de la Revolución.”

Aquí ya no se habla de “la Revolución” en abstracto, sino de un período específico. Se introduce una categoría analítica (soberanía, exclusión, ciudadanía), se sugiere un trabajo

con fuentes concretas y se establece una discusión interpretativa. El texto no solo informa: argumenta.

8.2. Cuando se cita literalmente vs. cuando se interpreta

Otro problema habitual es tomar una fuente de manera literal, como si el documento dijera exactamente lo que ocurrió en la realidad. Por ejemplo:

“El decreto afirma que la Junta representa al pueblo, lo que demuestra que existía apoyo popular.”

Aquí se asume que el discurso equivale a un hecho. No se problematiza el contexto ni la función política de esa declaración.

Una formulación más rigurosa podría ser:

“La fórmula ‘representación del pueblo’ en el decreto de 1810 debe leerse como una operación de legitimación en un contexto de crisis monárquica, más que como evidencia empírica de consenso social.”

En este caso, la cita deja de ser una “prueba” directa y pasa a ser un objeto de análisis. Se distingue entre el plano discursivo y el plano histórico, y se sitúa el enunciado en su contexto político.

8.3. Cuando se opina vs. cuando se explica

También es frecuente encontrar juicios valorativos poco desarrollados, como:

“El régimen fue negativo porque hubo represión.”

Aquí hay una valoración, pero no un análisis. No se explica cómo operó esa represión ni qué implicancias estructurales tuvo.

Una reformulación más académica podría ser:

“La institucionalización del estado de excepción reconfiguró la relación entre legalidad y poder ejecutivo, normalizando atribuciones extraordinarias bajo cobertura normativa.”

En este segundo caso, el foco ya no está en emitir un juicio moral, sino en explicar un mecanismo institucional. Se introducen conceptos que permiten comprender el fenómeno en un nivel más estructural.

9. Checklist disciplinar

Antes de entregar, verificar:

- La pregunta es histórica y delimitada.
- La tesis es discutible.
- Cada afirmación relevante tiene evidencia.
- La fuente está interpretada, no citada mecánicamente.
- Existe diálogo con historiografía.
- Las notas permiten rastrear el proceso argumental.
- La conclusión responde efectivamente al problema.

10. Errores frecuentes en Historia

- Confundir tema con problema.
- Narrar sin analizar.
- Usar fuentes como ilustración.
- Incorporar bibliografía sin discusión.
- Redactar conclusiones repetitivas.